

Prensa cubana y el racismo antinegro: memorias silenciadas

Aime Sosa Pompa

■ <https://doi.org/10.54871/caz3p10h>

Introducción

En febrero de 1913, el periódico republicano *El Cubano Libre*¹ publicaba una carta de Luis Montañés, residente en el poblado santiaguero La Maya, en la que afirmaba:

[...] siento bastante que no se comprenda la ley amnistía á los rebeldes racistas. [...] Lo siento [...] por esos pobres infelices incautos que creían todas las barbaridades que le infiltraban, esos propagandistas [...]. Muchos hay que sufren prisión por la causa de rebelión racista, que maldicen la hora en que vino Estenoz á Oriente á sembrar el odio profundo que hoy existe entre las dos razas que libertaron á Cuba y

¹ En adelante *ECL*. Este rotativo insignia de gran valor patrimonial, es la única publicación que aparece tres veces con el mismo nombre en la historia de la prensa cubana: durante la guerra de independencia en el siglo XIX; en la República, que es el que se analiza en este artículo; y durante las acciones del Ejército Rebelde a finales de los cincuenta. Era editado a inicios del siglo XX en la capital departamental de Oriente, Santiago de Cuba, fue órgano del Partido Conservador y estuvo en el epicentro de los enfrentamientos de 1912, con una cobertura diaria de periodistas, corresponsales y fotógrafos. Sus artículos fueron citados, total o parcialmente, por otros rotativos de amplia tirada como *Diario de la Marina*, *El Mundo* y *La Discusión*.

que convivieron con fraternidad hasta la formación del memorable “Partido independiente de color”. Aún no se puede creer que en Cuba todos los negros odien y maldigan á los blancos. [...] si hay muchos negros cubanos instruidos no le deben su educación á ningún otro negro. Los negros cubanos que nacieron libres saben perfectamente que ellos deben su libertad á una pléyade de cubanos blancos que entendían que todos los hombres deben ser libres. (*La opinión de un veterano*, 1913, p. 5)

La principal motivación de quien firmaba la misiva era mostrar su pesar ante la incomprensión que, según él, provocaba la ley de amnistía a ciudadanos presos por sucesos ocurridos en 1912. Precisamente en ese año se había producido uno de los acontecimientos de mayor relieve en la historia/memoria escrita/no-escrita de Cuba. La génesis se puede encontrar en la creación del Partido Independiente de Color² en 1908, que fue una especie de detonante en la vida social y política de la naciente república, pues promovía la inclusión de los negros en el campo político y electoral; y alentaba otras medidas que se equiparaban con una igualdad social todavía soñada. Al ser vetado el PIC en 1910 por la Ley Morúa³, estallaron diversos enfrentamientos y actos bélicos de envergadura, ocurridos en sitios del departamento Oriental, específicamente en zonas de la actual provincia de Santiago de Cuba. Después de las hostilidades, y sobre todo por una pugna eleccionaria, los indultos no se dieron inmediatamente; de ahí que fuera una temática recurrente en la prensa republicana santiaguera, en especial en *ECL*.

De Montañés se conocen escasos datos, ni siquiera se puede suponer su color de la piel o apariencia al leer con detenimiento la epístola, pero es indudable su posición contraria al PIC, al que cataloga de “disuelto y funesto” partido con “terroríficos planes contra los

² En lo adelante PIC. Se había instituido en La Habana el 7 de agosto de 1908 por Evaristo Estenez y fue una fuerza política que tuvo un amplio despliegue por el país.

³ Enmienda expuesta durante el Congreso de 1910 por el senador Martín Morúa Delgado que prohibía la creación de las organizaciones políticas de carácter racial o misma clase social.

blancos”, mientras se compadecía de “esos pobres infelices incautos que creían todas las barbaridades, que le infiltraban esos propagandistas”. Interesantes y polémicos son por demás los criterios que emite ese lector del *ECL* sobre la poca voluntad de los negros cubanos por alcanzar la independencia o un grado de educación, arista de un asunto que forma parte esencial de los debates actuales sobre raza y racismos en la identidad y la nacionalidad cubana.

Todavía existen muchas interrogantes sobre lo que se diría y compartiría en esos momentos históricos que al mismo tiempo estaban siendo representados en las páginas de diversos impresos. Pueden cuestionarse, desde el presente, las opiniones de esa y otra carta de lectores, en tanto son un espacio fijo en la memoria cotidiana que en aquel entonces fue registrado por dispositivos como esos textos periodísticos, con sus sentidos y silencios.

Lo más significativo es que ese acontecimiento de tanta importancia e impacto en su época, que tuvo un amplio tratamiento en la prensa republicana, posteriormente se convirtió en uno de los más silenciados de Cuba. Se asegura que: “A tal extremo llegó el pavor que produjo la masacre de 1912, que todavía después de cien años, familiares víctimas de esa represión se niegan a comentar el hecho” (Arandia, 2017, párr. 82).

Por lo sensible de esos hechos y las desmemorias llevadas al límite del olvido, existen muchas interrogantes, hipótesis y exámenes que resurgen críticamente en este siglo XXI. De ahí que se sigue la idea de estudiar evidencias documentales, para entender la prevalencia de racismos en la identidad y cultura cubana; y más ante un presente conflictivo por el afán de recuperar/reconstruir memorias individuales/colectivas, que de por sí están fragmentadas y necesitan ser (re)construidas junto al desafío metodológico que implica el paso del tiempo en las fuentes.

Justo en el año del centenario de la fundación del PIC, en 2008, se realizaron dos cónclaves importantes para el discurso público en Cuba, el VII Congreso de la Unión Nacional de Escritores y Artistas, (UNEAC) en abril y el VIII Congreso de la Unión de Periodistas (UPEC)

en junio. Fueron cruciales por el grado de autocrítica ante asuntos estratégicos para los proyectos sociales y comunitarios del país, y el reconocimiento de espacios vacíos donde no hubo proyección eficaz de la intelectualidad, los comunicadores y artistas.

En la cita de la UPEC se dialogó sobre la existencia de una crisis en el modelo de construcción, producción y recepción de los mensajes, y se discutió sobre el imperativo de excluir las zonas de silencio injustificadas del ejercicio periodístico, entre ellas las relacionadas con el racismo y sus manifestaciones.⁴ Por otra parte, tras casi diez años sin reunión de este tipo, en el informe central del congreso de la UNEAC se consideró que el levantamiento armado de seguidores y simpatizantes del PIC estaba entre los “lamentables olvidos”.⁵

Con esas referencias, surgió la idea de analizar a la cuestión racial como objeto de representación, precisamente en los periódicos cubanos de mayor circulación y alcance que asumieron la cobertura de ambos eventos: *Granma*, *Juventud Rebelde* y *Trabajadores*. Asimismo, se priorizó como contenido todo lo relativo al PIC en el año de su centenario y al 1912. Desde esa misma intención de distinguir su silenciamiento y repercusión en la construcción de una memoria fragmentada, se estudiaron emisiones de *ECL* de 1912. Entre los principales objetivos estaba identificar silencios en torno al tema, describirlos para entender cómo se constituían, y comparar esos procesos

⁴ [...] ha sido un error nuestro pensar que cuando pedimos romper el silencio con un tema estamos reclamando un favor, cuando en realidad se trata un derecho y un deber (Arencibia, Del Valle, y Ronquillo, 2008, p. 4).

⁵ “Las duras circunstancias económicas del periodo especial, así como retrocesos en la mentalidad de algunos grupos gerenciales, contribuyeron a sacar a la luz rescoldos de antiguas manifestaciones de racismo, aparentemente superados por la Revolución. [...] Para salvar algunos de esos lamentables olvidos, la UNEAC colocó en el espacio público la conmemoración del nonagésimo aniversario del genocidio conocido como “la guerrita del doce”. Dado el alcance social del tema, el Partido ha creado un grupo de análisis para proponer las medidas pertinentes. De inmediato una comisión designada al efecto se encargará de las actividades conmemorativas de la fundación del Partido de los Independientes de Color” (Barnet, 2008, párr. 4-5).

en marcos temporales diferentes, lo cual es novedoso ya que no se ha efectuado antes.⁶

En esos conjuntos textuales coexisten memorias de diferentes temporalidades, que pueden traer al presente, datos interpretativos de una herencia colonial, republicana y postrevolucionaria, que ayudan a caracterizar ese mismo mundo en el que convivían “negros cubanos que nacieron libres” y “una pléyade de cubanos blancos” como los que describía Luis Montañés.

Lo estimulante de este propósito, dejando a un lado con toda intención el supuesto distanciamiento *frío/calzado* del acto científico, es aprensar una parte de las coordenadas de esas historias/memorias publicadas, que siguen ahí, marcando los destinos de los descendientes de una nación, la cubana, ligada profundamente a África y su capacidad de resistencia secular.

Un hecho racial y dos memorias en la prensa cubana

En Cuba existen desde tiempos coloniales distinciones discriminatorias ante la condición de ser negro(a), su cultura, etnos y apariencia, debido a una conjunción de mentalidades asociadas a una cultura y herencia dominante; que no solo es esclavista y blanca, es también eurocentrista, occidental, antifeminista y no inclusiva. Esa realidad ha obstaculizado en parte, muchas de las transformaciones socioeconómicas que en materia de equidad social y justicia social

⁶ Las consideraciones de este artículo son resultados inéditos de la tesis “El tema racial y los silencios significativos en el discurso de la prensa cubana actual” defendida para el título de Máster en Desarrollo Cultural Comunitario en 2009, y la actual investigación (“Silencio discursivo y racismo en *El Cubano Libre*, 1910-1914”) como doctoranda en Ciencias Lingüísticas de la Universidad de Oriente. Se basan en la pesquisa de 375 ejemplares de *Granma*, *Juventud Rebelde*, *Trabajadores*, en el período febrero-agosto del año 2008; y de 33 ediciones del trimestre julio-septiembre de 1912 del diario republicano santiaguero *El Cubano Libre*. Se emplea una metodología que integró el análisis de contenido y un estudio de encuadre noticioso o *framing*, al análisis crítico del discurso.

se implementaron desde 1959, y en especial aquellas que estaban dirigidas a la población afrodescendiente, la misma que sigue siendo portadora de altos índices de pobreza y desigualdad.

A tono con esas circunstancias, existe un programa nacional contra el racismo y la discriminación racial, atendiendo a las políticas públicas a favor de la diversidad e inclusión de razas, en correlación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible emitidos por las Naciones Unidas. Desde los espacios estructurales que gestionan determinados agentes institucionales, son palpables los esfuerzos para materializar diversas propuestas en ámbitos públicos y comunitarios; sin embargo, aún son insuficientes por conflictos socioestructurales altamente complejos.

Cuando se cuestiona por qué persisten en Cuba manifestaciones racistas de esa índole, se afirma, en primera instancia, que ha incidido un proceso complejo de silenciamiento, articulado como estrategia para sostener el mito de igualdad social; que tiene como base la existencia de una cordialidad racial que no es solo un conjunto de expresiones prejuiciosas o discriminaciones formales⁷. Al mismo tiempo; es posible identificar en medio de esa realidad, un tipo de racismo discursivo, con un universo simbólico de sentidos y referencias negativas o desvalorizantes hacia los otros/el otro; que asume incluso pactos de enunciación y de lectura consensuados en torno a relaciones de dominación.

De alguna manera, los dos congresos mencionados de la UNEAC y UPEC influyeron con los debates realizados, que fueron transmitidos por la radio y la televisión cubanas, en el reconocimiento de las características de un racismo oculto por su negación y silenciamiento; y se incorporaron elementos a las acciones que ya se venían

⁷ “Aunque la Revolución Cubana demolió el racismo estructural de la vieja sociedad y el color de la piel perdió el papel ordenador de antaño, aún no terminamos de barrer todos los escombros; la raza —ese tipo de codificación mental de lo que somos y de lo que son los otros— continúa influyendo en las premisas, formas y consecuencias de ciertas relaciones sociales, así como en las posibilidades de realización efectiva de sujetos individuales y colectivos” (Romay, 2014, p. 269).

realizando sobre el 1912 y el centenario del PIC (Fernández Robaina, 2008). Sin embargo, su tratamiento en las páginas de los periódicos que cubrieron ambos eventos, demuestra que no fueron priorizados. En 8 meses solo se publicó un artículo “El Partido Independiente de Color”, en el *Granma*, el 6 de agosto, bajo la firma de Silvio Castro Fernández⁸, donde se señala que “abrió un capítulo que repercutirá, al igual que la Conspiración de La Escalera durante muchos años sobre uno de los elementos constitutivos de la nación cubana” (2008, párr. 4). Se necesita de una investigación exhaustiva en el orden de las rutinas productivas y culturas profesionales, para poder explicar con precisión tal ausencia, que según la autora de este artículo forma parte de un silenciamiento instaurado en las prácticas del gremio, y que debe ser transformado.

Por otra parte, *El Cubano Libre* hizo público ese suceso en 1912, a través de una cobertura diaria. En las páginas de ese diario, se encuentra lo que es la memoria fragmentada de un evento sin nombre específico.⁹

En ambos casos, es decir, en el contexto en el que se edita *ECL* y la actualidad referida por los periódicos de 2008, se trata de una prensa que contiene un discurso social, (re)construido a través de múltiples mecanismos y/o agentes, dígame editores, periodistas, dibujantes, fotógrafos y agencias. Y como señala el catedrático Lorenzo Vilches, cuando se quieren estudiar los discursos sociales, estos no se pueden examinar exclusivamente a través de una gramática de la lengua, debe incorporarse una gramática de la cultura; en donde se tengan

⁸ El artículo ocupa una plana completa y la única foto muestra a prestigiosas figuras que formaron el partido, sin indicar nombres o lugar: <https://www.granma.cu/granmad/2008/08/06/nacional/artic01.html>

⁹ Fue llamado no solo “guerrita del 12” (Fernández Martínez, 2009a), sino también “el gigantesco crimen del verano de 1912” (Danzie, Ramos, Gómez, y Vázquez, 2012) o “purga racial” (Romay, 2014). Otras denominaciones fueron “la convulsión racista” (Conte y Capmany, 1912), “guerrita de los negros” (Fermoselle, 1974), “genocidio de 1912” (Fernández Robaina, 2015), “protesta armada” (Portuondo, 2002), “masacre de los independientes” (Castro, 2002, Fernández Calderón, 2012, 2014) y “sedición racista” (González, 2009).

en cuenta las reglas gramaticales, la coherencia, estrategias, aceptabilidad y eficacia (2015, p. 3).

Asimismo, como escribe el sociólogo Alain Basail, la prensa siempre tiene una naturaleza de correlato en un tiempo histórico: “Procura efectos de verdad al ficcionar un conjunto de evidencias de la realidad, dando espesor narrativo a los hechos, convocando o ignorando los cambios de su época, que condicionan las posibilidades perceptuales y de representación de su audiencia real” (2013, p. 110).

De ahí que esos discursos periodísticos no son solo enunciados escritos o discursos ideológicos, sino también formas estructuradas del conocimiento, con gramáticas de generación de sentidos que pueden, fragmentariamente, presentarse bajo la forma de contenidos.¹⁰

De esa manera, esa tematización va ocupando espacios, como memoria cultural y comunicativa, en esa cultura del recuerdo, que establece lo que no debe olvidarse¹¹. En ese entramado pueden aparecer omisiones y los silencios pueden estar en enunciados implícitos o narrarse presupuestos que deben ser conjeturados. De ahí que “[...] lo más importante y definitivo no es, pues, codificar qué se dice, qué planteos, qué propuestas, sino qué no se dice, es decir, someterlo todo a un proceso de exégesis encaminado a deconstruir las estructuras lógicas del discurso” (Prieto, 2004, p. 23).

¹⁰ Es decir, se entienden como conjuntos de prácticas semióticas dependientes del contexto, ubicados en ámbitos específicos de la acción social, socialmente constituidos y constitutivos, relacionados con macrotemas, vinculados con la argumentación por afirmaciones de validez, que involucran a varios actores sociales y poseen pluralidad de perspectivas (Wodak y Meyer 2009).

¹¹ “La ‘memoria cultural’ de una sociedad está conformada por un grupo de textos, imágenes y ritos recurrentes y mediante su conservación, el colectivo puede transmitir conocimientos cohesionados sobre su pasado, lo que favorece su percepción de unidad y particularidad. [...] Assman hace una distinción entre ‘memoria comunicativa’ y ‘memoria cultural’: mientras la primera tiene que ver con las experiencias individuales que se transmiten en la interacción social, la segunda se vincula con lo que se representa en el arte y en todo discurso simbólico” (Ortiz, 2019, pp. 49-50).

Discursos periodísticos tras las sombras de una “guerra de razas”

Entre enero y agosto de 2008 se estableció un interesante encuadre del tópico racial con los trabajos publicados en las páginas del *Granma*, *Juventud Rebelde* y *Trabajadores*.¹²

Los congresos de la UNEAP y de la UPEC fueron puentes abiertos a una crítica al desconocimiento de prácticas culturales y en específico a los perfiles que hacen los medios del acontecer cubano cotidiano y en especial de las relaciones interraciales. En esa ocasión el marco de divulgación e información sobre el racismo se enfocó en un escenario internacional, es decir, se exteriorizó, y escasamente se localizó desde un contexto nacional; lo que coincidía con los planteamientos de ambos eventos, donde se había criticado de forma enérgica por los participantes esa ausencia que impedía un acercamiento cotidiano a los problemas de racismo y la discriminación existentes.

Los asuntos más comunes giraron en torno a la xenofobia, el apartheid, y los procesos de emigración; y aparecieron en su mayoría en las secciones internacionales. Por género estuvieron más representadas las informaciones, noticias, comentarios, y determinadas reseñas históricas. Esas particularidades apuntan a un hacer dirigido al objetivo de informar; que cuestiona la evasión del tópico en lo nacional.

Los artículos más favorecidos se relacionaban con las entonces elecciones presidenciales en Estados Unidos y los contendientes, en especial el entonces senador Barack Obama, el aniversario de la presencia de las tropas cubanas en África del Sur y su repercusión en la lucha contra el apartheid. A pesar de ello, no ocuparon una posición

¹² Según el análisis de contenido realizado hasta el momento por la autora de este artículo, lo racial fue reconocido en solo 110 artículos de un total de 10974, con predominio de contextos internacionales, pues fue recurrente el carácter no nacional del acontecimiento. Además, el suceso presentado, ya fuera de carácter nacional e internacional, pertenecía al escenario post revolucionario, es decir, después de 1959.

privilegiada dentro del conjunto impreso, ni un mayor espacio. Los temas se contextualizaron en espacios geográficos internacionales, reflejando sucesos como la batalla de Cuito Cuanavale, el aniversario de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, o reseñas sobre el héroe haitiano Louverture o el líder afroamericano Martin Luther King. Las fechas conmemorativas eran el eje de tales escritos y esto redundaba en la pregunta de por qué no se tuvo en cuenta con un sostenido tratamiento el centenario de la fundación del PIC, ya que el mayor interés se materializaba en lo que sucedía más allá del archipiélago.

Fue notable la carencia de descripciones o caracterizaciones físicas de los actores/objetos en los conjuntos lingüísticos, se dejó esta enunciación a la serie paralingüística, es decir, fotografías o dibujos; lo que pudo ser parte de un estilo periodístico mediado por las circunstancias de impresión de los tabloides.¹³ De todas maneras, se considera que, dado el contexto, la racialidad de los actores enunciados, tanto de los protagonistas como de los antagonistas, estuvo ausente y con derivaciones de sentido que podían constituir silencios en el orden de los significados. Una mirada desde el análisis crítico del discurso a los textos publicados, contribuye a describir al contenido de los artículos que con índole racial se publicaron.

En el caso del conjunto discursivo “Louverture, el Precursor” (*Granma*, 4 de abril 2008, p. 5) coincidió con los 205 años de la muerte del líder de la Revolución Haitiana, el héroe negro de origen africano Toussaint Louverture. El empleo de enunciados tales como “haitiano”, “chófer”, “se rebeló y derrotó a sus antiguos jefes”, “General de División”, “gobernador de una ciudad”; en ese entramado discursivo

¹³ En ese caso, las series visuales se caracterizaron, en su mayoría, por ser fotos ligadas a conjuntos discursivos de tales contextos internacionales. No fue habitual el uso de pie en las fotos, y por la composición de la impresión se acentuaron las escalas grises y tonos menos oscuros. Esto obedece al carácter más bien lingüístico y no paralingüístico o icónico que admiten los tabloides de la prensa informativa general en el país.

fáctico, produce hilos discursivos contextualizados por otras redes complejas del saber histórico o de la identidad cultural.

Aunque se indicó el antecesor “su abuelo había venido de África”, se omitió su condición de esclavizado; y efectivamente lo fue. Se observó el uso de un vocablo moderno fuera de contexto, que construye sentidos significativos, de sumisión, pasividad y desde un punto de vista deformador: “mientras su dueño hacía de él su chofer”.¹⁴ Tampoco se declaró la existencia de racismo o discriminación en ese escenario histórico, por lo menos no se cualificó ningún acto o existencia humana como tal. Personalidades como Dessalines, o Boukman no se identificaron en sus roles.

Lo más significativo es la ausencia del término negro, una *marca* ya aparecida en otras publicaciones: “La primera mención a Tous-saint en *La Gaceta de Madrid* es del 2 de diciembre de 1796 [...] pero no se identifica como negro hasta el 18 de enero de 1800” (Ferrer, 2008, p. 146). Esto puede asumirse como una práctica, expresa o no, consciente o no, de una razón negra parcializada, encarcelada, donde por el discurso del colonizador, lo negro (como palabra, vocablo, enunciado y después discurso); encaja dentro de una arquitectura mental, animalizada, que tiene en cuenta al otro, en el terreno de una historia disciplinada.¹⁵

Con otra construcción sobre el tema racial aparece “Martin Luther King: Filosofía de la resistencia” (*Granma*, 4 de abril 2008, p. 2), que coincide con los 40 años del asesinato público del líder estadounidense. En la estructura semántica se usaron scripts/guiones¹⁶ directamente relacionados: “comunidad negra norteamericana”, “negros en EE.UU.”, “afroamericanos”. Sin embargo, no se aludió al racismo y sí a segregación o discriminación; a pesar de ser

¹⁴ Louverture era calesero, manejador de cabriolés o coches tirados por caballos.

¹⁵ “Condenado al aprendizaje de por vida, a la flexibilidad, al reino del corto plazo, debe abrazar su condición de sujeto soluble y reemplazable para responder al ultimátum que se le da a cada momento: transformarse en otro” (Mbembe, 2016, p. 30).

¹⁶ Pueden entenderse los *scripts* como grupos organizados de conocimientos semánticos.

mencionadas frases representativas de un racismo visceral: “solo para blancos” o “prohibida la entrada de negros”. Además, con un eufemismo se señaló la supuesta elegancia de un hecho que es negativo: “la discriminación adornaba la gran mayoría de las fachadas”. ¿Es el estilo lo más importante en este caso, es la economía de recursos lingüísticos lo que prima en la escritura?

“Guillermón Moncada. Estatura y coraje” (*Granma*, 5 de abril 2008, p. 2) es una reseña por los 113 años de la muerte de uno de los héroes de las guerras de independencia del siglo XIX, cuyo nombre está presente en la memoria popular de los cubanos. Como sucedió con el artículo sobre Louverture, se repite el vacío de palabras para designar su condición racial o apariencia étnica. Si bien en las series lingüísticas no hubo alusión a su condición de negro de origen africano, lo aporta un conjunto paralingüístico, esto es, una foto, que, como curiosidad, fue la misma que aparece en uno de los artículos de portada de *ECL*, el 5 de abril de 1911.¹⁷ De no aparecer esa reproducción, se evadiría una relación directa entre las cualidades tan notables y excepcionales que da el texto y la condición de héroe negro cubano: “la mención de su nombre causaba pánico en los españoles”, “es un hombre que promete”, “resaltan en este General la recia figura de guerrero, su nobleza y bondad”, “no hubo bala, estrategia, ni acción que pudieran doblegar su grandeza física y moral”.

La fragmentación de aspectos esenciales cuando se trata de la racialidad del objeto/actualidad, también está presente en “Recuerdan asesinato de Martin Luther King” (*Juventud Rebelde*, 5 de abril 2008, p. 3). Angela Davis fue presentada como afroamericana, y Barack Obama, entonces candidato a la presidencia de los Estados Unidos, apareció sin señalar su origen étnico racial. Esto fue, y es, una condición de entendimiento y permanencia de esa personalidad en el sustrato de una memoria activa, por aquello

¹⁷ Véase “Hombres de la Revolución”, Guillermo Moncada, 5 de abril de 1911, *El Cubano Libre*, p. 1.

que sucedió y estuvo sucediendo: un primer presidente negro en ese país. Su ausencia/silencio es otra de las interrogantes que se mantienen si bien puede entenderse como una de las presuposiciones que admite el discurso periodístico y su economía del lenguaje.

Dos artículos se relacionan con lo que el escritor cubano Roberto Zurbano (2005) llama el reconocimiento de la intelectualidad negra y su contribución a una necesaria conciencia racializada: “Falleció Walterio Carbonell, destacado intelectual cubano” (*Granma*, 14 de abril, p. 3) y “Walterio Carbonell, una pauta para los científicos sociales cubanos” (*Granma*, 15 de abril 2008, p 3). A pesar de ser textos informativos, el mayor silencio fue precisamente la no aparición del aporte de Carbonell al estudio de la temática racial en Cuba. Para el investigador Tomás Fernández Robaina (2015, pp. 75-106), su obra *Cómo surgió la cultura cubana* fue la más importante en los tres primeros años de la Revolución, que coincide con el periodo de mayor efervescencia y debate del tópico.¹⁸ El filósofo Fernando Martínez Heredia aseguró que con ese texto el “marxista Walterio Carbonell intentó saldar cuentas con puntos centrales de la hegemonía cultural burguesa [...], pero esa obra, sumamente valiosa, tenía más tesis que argumentos e iba demasiado lejos, por lo que fue relegada” (2009b, p. 3).

A partir de ese examen crítico discursivo, llama la atención el silenciamiento que se produce a través de una entrega de fragmentos, que puede crear un universo disgregado de componentes o guiones mentales, que los receptores/lectores activos pudieran o no completar. En ese entorno comunicativo, ellos “deben cooperar con los escritores en una variedad de formas, tales como poner en suspenso su incredulidad en favor de una historia, o asumir la verdad de un texto por el bien del argumento” (Yus, 2003,

¹⁸ Ediciones Bachiller promovió la aparición del libro en 1961. 45 años después se volvió a editar en una tirada pequeña. Se reprodujo su primer capítulo en la *Revista Caminos* en 2008.

pp. 95-96). Así se van enmarcando las memorias, nutriendo los sentidos del presente, al mismo paso que los imaginarios se transmiten o se adecúan.

También fue considerable en los contenidos nacionales la omisión del vocablo negro, presumiblemente como una especie de acuerdo consensuado en la escritura. De la misma forma, la cuestión racial fue eufemísticamente abordada en las figuras nacionales. En el caso de los marcos extraterritoriales las descripciones sí fueron racializadoras, con uso de elementos unificadores, cohesivos y anafóricos para remarcar a la comunidad negra, llamándole de diversas maneras.

Esto respalda el señalamiento del investigador Henry Louis Gates (Citado en Davies, 1999, p. 58): “lo negro se produce en el texto solo mediante un complejo proceso de significación”. Si los discursos están inmersos en una *incompletitud*, esto nos hace pensar en los sentidos que se componen con las lecturas, y aún más con las interpretaciones que puedan hacer, o no, los receptores/lectores, como lo hizo en 1913 Luis Montañés. En ese sentido se fue creando un ámbito parcial de enunciados y de sentidos; que bien merece para otras coyunturas un cuestionamiento hacia adentro, en el orden de las prácticas productivas del gremio y el campo profesional.

Ahora bien, si el tratamiento de la historia en la prensa se forma desde un acumulado de (micro/macro) relatos incompletamente ordenados, sería oportuno indagar sobre cómo influye entonces el modo de enunciación y proposición de una memoria racial. Si existen silenciamientos significativos en el concepto racial de origen africano de la patria nuestra y no en el de la patria de los otros, es pertinente investigar sobre el sentido crítico que se está aportando a la memoria pública.

Para el historiador Esteban Morales al tema “se le ha tratado, casi siempre más bajo, por el temor de provocar la división social, que por sus componentes positivos. Razón por la cual, la atención prestada, hasta hoy, se ha caracterizado más por el silencio” (2007, pp. 5-6).

Discursos periodísticos en plena “guerra de razas”

La discriminación racial en Cuba es parte de un racismo particularizado por una cultura producto del mestizaje, y un modelo de construcción de origen colonial español y anexionista estadounidense. En ese último acápite son decisivas las maneras en las que el universo de *lo negro* se acopló a una identidad en construcción. Como se ha afirmado antes, lo sucedido en 1912 devino en una circunstancia poco común en los anales de la historia cubana.

En aquel momento, la cobertura tuvo en cuenta la disposición de los sobrevivientes y testimoniantes para compartir sus relatos, que eran recientes y particulares. Para ello se ajustaron mecanismos de escritura y se propuso una relativizada memoria oficial en las páginas de los impresos cubanos.

El periódico *El Cubano Libre*, que venía con una tradición anterior de las guerras de independencias y era uno de los más importantes de la antigua provincia Oriente, privilegió desde 1908 en su agenda al PIC y las derivaciones de su ilegalidad. En la medida en que el conflicto se tornó bélico y frontal, este ocupó las primeras planas, tuvo coberturas especiales con entrevistas, fotos, reportajes y columnas expresas para los editoriales y comentarios. Se tejió un complicado collage de sentidos y significados, no solo para los protagonistas y contendientes de los hechos, sino también para los lectores, alejados o residentes en los escenarios de confrontación, y para los portadores de ideologías comunes o dispares.

Como ha señalado Tomás Fernández Robaina (2008), todavía existe un debate inconcluso en el ámbito de las ciencias sociales sobre la cifra de decesos y las circunstancias que desencadenaron el conflicto, que se ponen en duda por el silenciamiento que rodea a los sucesos. En los *Documentos para la Historia de Cuba* (Pichardo, 2000, p. 358) se mencionan a “3.000 hombres de color que fueron materialmente cazados en el campo sin que intentaran hacer resistencia armada”; y se agrega que hubo “una carnicería dentro del monte”. Sucedió lo que Santiago Arboleda Quiñónez llama “clandestinización

de los saberes desautorizados, saberes silenciados por las narrativas oficiales, por la historia que se permitió legitimar como oficial” (Arboleda en Miranda, 2019, p. 15). Es también lo que forma parte aún de una memoria en conflicto, llevadas al límite del olvido:

Es conocido que, ante un tema polémico, el temor humano a la fragmentación puede ser compensado por las aparentes ventajas de permanecer callado. El silencio impide la incómoda confrontación y recomposición de los argumentos, evita el desgaste psicológico y moral del contendiente más débil y anula el trauma derivado de los desacuerdos e incomprensiones. (Romay, 2014, p. 121)

En las 16 emisiones del mes de julio de 1912 del *ECL*, además de una abundante representatividad de lo racial, con un enfoque más nacional que internacional, se evidenció un acumulado de relatos discursivos ordenado en géneros como la información, la editorial, el comentario y la entrevista. Hubo una alta visualización desde el punto de vista gráfico, al resaltarse la fotografía que hizo distinguir muy bien los tonos claros y oscuros¹⁹.

En la portada del *ECL* del 1º de agosto de 1912 apareció una entrevista a Guillermo Laza, uno de los principales dirigentes del PIC, presentándolo como la figura más importante y de mayor relieve entre “todos los cabecillas supervivientes de la pasada revuelta” (“La rebelión por dentro”, *El Cubano Libre*, p. 1). Se le describió como un hombre de color negro intenso y de complexión fornida, uno de los oradores “calientes, hombre de recio espíritu, veraz y resuelto”. Al individuo de origen africano se le enfatizaba su color de la piel, y la que se consideraban eran sus mejores cualidades morales, aunque era el dirigente de una pasada confrontación y estaba esperando sentencia.

¹⁹ Se publicaron fotografías épicas, en las cuales hay hombres de piel oscura integrando multitudes, o militares y, el negro fue, o no, el centro de la imagen; y protagonizó roles de pobreza y marginalidad. Se repitió la imagen fetichista y exótica del negro de condición racial estereotipada.

Es el mismo impreso que presentó en una instantánea de grandes dimensiones, a la “culta y gentil” Señora Laura G. de Zayas Bazán, delegada especial de la Cruz Roja en Oriente sosteniendo a un niño:

El negrito que aparece en la fotografía, en brazos de la Sra. Zayas Bazán, se nombra Juan Bautista, y nació en los días de la convulsión, estando su madre recogida por la Cruz Roja. La Sra. Zayas Bazán llevó, como madrina, a la pila bautismal, al mencionado niño. (“Altruismo en acción”, *El Cubano Libre*, p. 1)

No es niño negro a secas, es “negrito”, diminutivo y expresión cuyo sentido viene de la etapa colonial, cuando describía a esclavos menores de edad, que debió desplegar cierta empatía para el lector, incluso de conmisericordia y manipulación sentimental, en especial por la maternal figura que protagonizó lo que se estaba mostrando.

Por otra parte, los acontecimientos que sucedían en Oriente y sus actores recibieron varios calificativos: “guerrilleros”, “rebeldes”, “convulsión”, “convulsión racista”, “cabecillas”, “misérrimo partido independiente de color”, “revuelta impotente y loca”, “vida infernal de los rebeldes”, “partida de plateados”. Propositiones con una construcción discursiva determinada, pero lo más significativo es que en el transcurso de un mes, y hasta de un año, cuando se realizaban alusiones o se narraban los juicios terminados, se transformaron elocuentemente, *suavizándose* debido a un conflicto de dominación partidista y eleccionaria.

Fueron variables los colores que desde el punto de vista racial presentó *ECL* en esos meses, y hasta fue posible apreciar una estrategia de encuadre conciliatoria. Se editó una sección o columna, “Figuras de la campaña”, para resaltar a los militares con una foto en primer plano y una breve descripción. Podían ser blancos o negros, como el blanco Capitán de la Guardia Rural señor José M. Iglesias, “distinguido por su tenacidad y resistencia infatigable en la persecución de los rebeldes”. Podía aparecer el señor Moisés Sariol y Lamarque, primer

teniente de la Guardia Rural, “un valiente oficial negro”.²⁰ Contendientes y antagonistas eran acomodados y enmarcados con toda intención.

Mientras las fuerzas del orden del Gobierno eran tropas o escuadrones y a sus jefes se les idéntico por sus grados militares o eran prácticos, los oponentes eran alzados y rebeldes; dando a sus líderes nombre de cabecillas.

Precisamente esto repercute en la condición de la prensa como modo de inscripción de una memoria levantada a través de prácticas sociolingüísticas, que son a su vez instrumentos de desigualdad social y de ocultamiento (Hodge, Trew, Fowler, y Kress, 1983, p. 9). Incluso, con el uso de proposiciones que genera una cadena de significados que invirtieron, de cierto modo, las estructuras profundas junto a las superficiales; y ayudó a instaurar una memoria con “casillas vacías” o “expresiones ausentes” (Ramírez, 1992, párr. 9).

Etiquetar una serie de artículos por varios meses e incluso años con el título *La convulsión de los “Independientes de color”*, y ubicarlo siempre en primera plana con variabilidad tipográfica, fue una estrategia discursiva diferenciadora en un contexto donde antes se habló de la convulsión china o de la aparición de la peste bubónica, calificada en otras páginas como peste negra²¹. Además “convulsión racista” fue una frase que se repitió como un *script*/guion mental.

Esto indica la supeditación de toda discursividad social a los procesos cognitivos, que se estaban reproduciendo infinitamente y desplegaban de manera continua múltiples significados. Se creaban referentes reconocibles o perceptibles desde ese contexto social que acontecía en 1912.

En aquellos días republicanos se reprodujeron fotos del cadáver, de la autopsia y pertenencias de Evaristo Estenoz Corominas,

²⁰ Véase “Figuras de la Campaña: José M. Iglesias”, 13 de julio de 1912, *El Cubano Libre*, p. 1 y “Figuras de la Campaña: Moisés Sariol”, 12 de julio de 1912, *El Cubano Libre*, p. 1.

²¹ Véanse los artículos “La actualidad universal por cable. Convulsión china”, *El Cubano Libre*, 4 de junio de 1910, portada y “La peste bubónica en Puerto Rico”, *El Cubano Libre*, 3 de julio de 1912.

fundador del PIC y líder del levantamiento, e incluso fueron proyectadas en una función nocturna del cine-teatro habanero Actualidades (Danzie, Ramos, Gómez, y Vázquez, 2012, p. 74). Esa era una fórmula conocida para potenciar el final previsible de los “negros alzados”, como se les presentaba, era un ultimátum para posteriores fabulaciones, especie de cierre de cuentas ventajoso para negarle a futuros héroes, reencarnaciones o relatos míticos.²²

Por otra parte, la omisión tematizada en esa prensa republicana de ítems como la existencia de prejuicios en medio de un enfrentamiento por motivos raciales, o la cobertura de casos de violencia femenina solo hacia mujeres blancas, fue creando polarizaciones cognitivas en torno al argumento, e incidió acumuladamente en la legitimación de representaciones sociales y prácticas culturales que ya estaban presentes por siglos en la memoria cultural.

Presentar falsamente a la protesta como una guerra racista facilitó el indiscriminado empleo de estereotipos racistas. Los periódicos revivieron con rapidez los fetiches que inducían al temor al negro bestial y sediento de sangre, al violador de mujeres blancas y el negro brujo. En mayo de 1912, la propaganda racista con el empleo de medios que habían probado efectividad durante la ola de temor a los brujos de principios de siglo y en persecución al Partido Independiente de Color en 1910, alcanzó su clímax de virulencia y extensión. Además, como los editorialistas luchaban por aumentar las diferencias raciales y tensiones, el mito de la igualdad racial en Cuba, perdió su función ideológica. (Helg, 2000, pp. 263-264)

En 1912, según *ECL*, las dos grandes razas de Cuba, la negra y la blanca, unidas, aplastaron la convulsión racista que inició el PIC y sus

²² Bárbara Danzie León en el prólogo de la única cronología conocida de los hechos, presenta a Estenoz como un hombre insuficientemente conocido por “sus dotes organizativas, la magnitud de su personalidad, la coherencia de su pensamiento y acción, la firmeza de sus principios, expresados en sus múltiples artículos, proclamas y manifiestos. [...] La noticia (de su muerte) se publica en *La Discusión*, *La Lucha* y otros periódicos de la época. Su cadáver se exhibe al siguiente día en el Cuartel Moncada como trofeo de guerra” (Danzie, Ramos, Gómez, y Vázquez, 2012, pp. 16, 73).

cabecillas. Un editorial del 13 de julio concluía: “La convulsión racista ha sido vencida. [...] El problema de razas acaba de ser resuelto. No existe en Cuba. [...] La República ha triunfado” (“El triunfo de la República”, *El Cubano Libre*, p. 3). Si como apuntara Fernández Calderón en su estudio sobre el debate racial en la prensa (2014, p. 33): “Después de este acontecimiento, se acentuó la creencia de que cualquier acción movilizativa de la raza de color era expresión del racismo negro”; entonces estudiarlo desde una óptica en la que se tenga en cuenta cómo se construyen las memorias sociales, enriquece la necesidad de consensuarse para una participación y movilización ciudadana en torno a una justicia social establecida desde relaciones racializadas.

Conclusiones

La memoria como sustancia fundadora de una conciencia racial está ligada intrínsecamente a procesos de silenciamiento. Cuando el antropólogo haitiano Michel-Rolph Trouillot analizó a la Revolución haitiana, propuso cuatro momentos en los que “ciertas narrativas se vuelven posibles mientras se silencian otras”.

(1) en el momento de la creación de los hechos (cuando se hacen las fuentes), (2) en el momento de ensamblaje de los hechos (cuando se hacen los archivos), (3) en el momento de narración de los hechos (cuando se hacen las narrativas) y (4) en el momento del significado retrospectivo (cuando se hace la historia). (Espinosa, 2008, p. 32)

El desafío estaría en distinguir al (los) silencio(s) en cualquiera de esos contextos, como un ente intrínseco a las circunstancias, y como una práctica de la memoria social.

Ciertamente, hay que entender a la prensa periódica, como uno de los ejes centrales de la cultura escrita e impresa, como fuente documental e instrumento de poderes. Su soporte es parte de ese lenguaje que “como cultura es el banco de memoria colectivo de la

experiencia de un pueblo en la historia” (Wa Thiong’o, 2015, p. 59). Pero al mismo tiempo es una historia disciplinada, donde el nosotros domina a los otros/ellos. En este caso (el discurso periodístico) es ya una construcción probatoria, una pista que evidencia, un mensaje reportado; con la función de un encuadre/enmarcado para la posteridad.

Esta indagación sobre lo publicado por los periódicos *Granma*, *Juventud Rebelde*, *Trabajadores* y *El Cubano Libre*, evidencia cuán complejos son los contextos para los cientistas humanistas, y al mismo tiempo deja retos decisivos si se obvian los silenciamientos y/o vacíos textuales.²³

Por eso es tan importante asignar a los silencios su condición de signos plurifuncionales de la comunicación, con rasgos claramente discursivos, que “suponen un esfuerzo cognitivo de interpretación mayor que la palabra” (Méndez y Camargo, 2015, p. 1). Y más cuando se entiende que detrás de cada silencio existe un discurso oculto, que puede señalar lo que hay que recordar y lo que se debe olvidar, porque la memoria también está asentada en lugares de resistencia.

Esto determina la necesidad de valorar dialécticamente las circunstancias de una memoria enunciada, aún más cuando está asociada directamente a actos silenciados, y en este caso a un racismo que forma parte de un proceso sociohistórico particular, como lo fue la llamada guerrita de 1912 y la fundación del PIC. ¿Hasta qué punto ese modo de silenciar incidió en las actuales manifestaciones racistas del acontecer cotidiano rural y ciudadano, del imaginario popular, de la memoria colectiva de cualquier parte en Cuba?

Es un conflicto de larga data en el proyecto social revolucionario que se funda en un “pensamiento emancipatorio de matriz marxista”, donde el silencio y la permisibilidad institucional han contribuido a facilitar una dicotomía ideológica, de conjunto con la paradoja

²³ Pues, como señala el analista Norman Fairclough (1995): “El análisis textual puede en ocasiones dar excelentes explicaciones sobre qué hay ‘en’ un texto, pero lo que está ausente del texto puede ser igualmente significativo desde la perspectiva del análisis sociocultural”.

ética de ser revolucionario y racista al unísono (Arandia, 2017, pp. 134-137, 114).

1912 es todavía un partaguas para quienes pretenden una reconstrucción de los sucesos de manera cuidadosa:

Que ni siquiera se pensase en una actitud reparatoria —simbólica, jurídica y/o pecuniaria— explica la necesidad colectiva de enterrar lo que entonces se consideró un bochorno para la república. Esto convirtió el silencio en un mecanismo de evasión por parte de las víctimas, pues comprendieron que nunca serían resarcidas y que se las continuaría segregando. Así pues, el tema racial después de la masacre estuvo marcado por la consecuente agudización de las contradicciones interraciales. (Fernández Calderón, 2014, p. 32)

Por estas razones, la relectura y análisis crítico de documentos impresos con casi un siglo de diferencia, permite apreciar el pulso de esas épocas, sus protagonistas, y la reproducción de prácticas sociales discriminatorias, desde y hacia lo racial. La intención es alentar al cuestionamiento de cómo ha podido sobrevivir el racismo discursivo que media nuestras comunidades interpretativas; pues mientras los destinatarios y lectores rellenan esos vacíos referenciales y silencios significantes con sus propios significados y sentidos, el camino ético y la responsabilidad científica siguen estampando rumbos en la memoria y cultura cubanas.

Desde esa posición, lo que es ahora tiene la posibilidad de ser reconstruido, en parte, desde los fragmentos del pasado, si se tiene acceso y voluntad para traspasar ciertas fronteras de índole científica. Como una brújula, África es un anclaje, y sus deudores, nosotros, somos siempre protagonistas de relaciones tan ambiguas como posibles, porque de ella, tierra/madre/cosmos, nacieron pasados dolorosos y resistencias triunfantes de lo que hoy es algo más que Cuba.

Bibliografía

Arandia, Gisela (2017). *Estudio teórico crítico del racismo: un modelo de análisis epistemológico y político para el contexto cubano* (Tesis Doctoral). La Habana: Editorial Universitaria.

Arencibia, J.; Del Valle, A. y Ronquillo, R. (2008, 16 de marzo) Tocar el país real. *Juventud Rebelde*, 4-5.

Barnet, Miguel (2008). Informe Central al VII Congreso de la UNEAC. *Cubadebate*. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2008/04/01/informe-central-al-vii-congreso-de-la-uneac/>

Basail, Alain (2013). La operación mediática del poder. Ensayo sobre comunicación política y sociología de la prensa. *LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, 2(2), 95-116.

Castro, Silvio (2002). *La masacre de los Independientes de Color en 1912*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Castro, Silvio (2008, 6 de agosto). El Partido Independiente de Color. *Granma*, 5

Conte, Rafael y Capmany, José M. (1912). *Guerra de razas (negros y blancos en Cuba)*. La Habana: Imprenta Militar Antonio Pérez.

Danzie, Bárbara; Ramos, Loreto Raúl; Gómez, Doreya y Vázquez, Iván Dalai (2012). *Apuntes cronológicos sobre el Partido Independiente de Color*. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago.

Davies, Catherine (1999). Madre África y Memoria cultural. *Revista Revolución y Cultura*, 2-3, Época IV, 56-67.

De la Peña, Luis (2003). Somos el silencio que habla: del oxímoron a la retórica del silencio en el discurso zapatista. *Versión* (13), 121-139.

Espinosa, Mónica (2008). ¿Cómo escribir una historia de la imposible? Michel-Rolph Trouillot y la interpretación de la revolución haitiana. *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe* (8), 30-40.

Fairclough, Norman (1995). *Critical discourse analysis. The critical study of language* (Traducción y adaptación de Federico Navarro para la cátedra

de Lingüística General Dr. Martín Menéndez). London/New York: Longman.

Fermoselle, Rafael (1974). *Política y color en Cuba: la guerrita de 1912*. Montevideo: Ediciones Géminis.

Fernández Calderón, Alejandro Leonardo (2012). *Sobrevivir a la masacre del doce (1912-1920)*. La Habana: Casa Editora Abril.

Fernández Calderón, Alejandro Leonardo (2014). *Páginas en conflicto: debate racial en la prensa cubana (1912-1930)*. La Habana: Editorial UH.

Fernández Robaina, Tomás (2008). Hacia el centenario de la fundación del partido independiente de Color: Aproximación crítica a tres nuevas contribuciones. *Caribbean Studies*, 36(1), 131-140. <https://doi.org/10.1353/crb.0.0029>

Fernández Robaina, Tomás (2015). Los repertorios bibliográficos y los estudios de temas afrocubanos. En *Raza y racismo en Cuba. Recuento para un debate desde Temas* (pp. 75-106). La Habana: Ediciones Temas.

Ferrer, Ada (2008). Noticias de Haití en Cuba. En Pérez, Esther y Lueiro, Marcel (Coords.), *Antología de Caminos: Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico* (pp. 123-147). La Habana: Editorial Caminos.

González, Rolando (2009). *La fiesta de los tiburones*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Helg, Aline (2000). *Lo que nos corresponde: la lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba. 1886-1912*. La Habana: Imagen Contemporánea.

Hodge, Bob; Trew, Tony; Fowler, Roger y Kress, Gunther (1983). *Lenguaje y control*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

López Beltrán, Carlos (2008). Sangre y temperamento: pureza y mestizajes en las sociedades de castas americanas. En Gorbach, Frida y López Beltrán, Carlos (Coords.), *Saberes locales: ensayos sobre historia de la ciencia en América Latina* (pp. 289-342). México: El Colegio de Michoacán.

Martínez Heredia, Fernando (2009a). Raza y nación en Cuba contemporánea [Material grabado inédito]. *Conferencia Coloquio Internacional "El*

Caribe que nos une". Teatro Heredia, XXIX Festival del Caribe, Santiago de Cuba.

Martínez Heredia, Fernando (2009b). Combates por la Historia en la Revolución. *La Gaceta de Cuba. Nación, raza y cultura*, 1(3-5). La Habana: Ediciones Unión.

Mbembe, Achille (2016). *Crítica de la razón negra*. Prólogo de Verónica Gago y Juan Obarrio. Traducción de Enrique Schmukler. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Futuro Anterior Ediciones.

Méndez, Beatriz y Camargo, Laura (2015). La larga ausencia del silencio en la historia de la lingüística hispánica. *Estudios de Lingüística del Español* (36), 431-448.

Miranda, Claudia (2019). Más allá de un cuento de hadas: resistencia y otros aprendizajes para la historiografía de la diáspora africana. En *Afrodescendencias y contrahegemonías: desafiando al decenio* (pp. 27-63). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Morales, Esteban (2007). *Desafíos de la problemática racial en Cuba*. La Habana: Editorial Fundación Fernando Ortiz.

Ortiz, Eugenia (2019). Patria: memoria cultural y silencio. *Badebec*, 9(17), 46-58.

Pichardo, Hortensia (2000). El Partido Independiente de Color y el alzamiento de 1912. *Documentos para la Historia de Cuba*. Tomo II, Segunda edición corregida y aumentada. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Portuondo, Serafín (2002). *Los independientes de color*. La Habana: Editorial Caminos.

Prieto González, Alfredo (2004). *El otro en el espejo*. La Habana: Ediciones Unión.

Ramírez, José Luis (1992). *El significado del silencio y el silencio del significado*. Ponencia. Seminario de Antropología de la conducta de la Universidad de Verano San Roque, Cádiz. <http://www.ub.edu/geocrit/sv-73.htm>

Romay, Zuleica (2014). *Elogio de la altea o las paradojas de la racialidad*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.

Vega, Lidia (2019). Políticas para la equidad racial. Retos en el contexto cubano actual. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 61-70.

Vilches, Lorenzo (1988). Algo más que buena vecindad entre semiótica y comunicación de masas. *Revista Diálogos de la comunicación* (22), 4-14.

Wa Thiong'o, Ngũgĩ (2015). *Descolonizar la mente*. Barcelona: Penguin Random House.

Wodak, Ruth y Meyer, Michael (2009). *Métodos de análisis crítico del discurso* (2º edición). Barcelona: Editorial Gedisa.

Yus, Francisco (2003). *Cooperación y relevancia. Dos aproximaciones pragmáticas a la interpretación a la interpretación*. Alicante: Publicaciones Universidad de Alicante.

Zurbano, Roberto (2005). Vengo del mercado, del silencio. *La Gaceta de Cuba. Nación, raza y cultura*, 80(1). La Habana: Ediciones Unión.

Artículos periodísticos

El Cubano Libre (4 de junio de 1910). Convulsión china.

El Cubano Libre (5 de abril de 1911). Hombres de la Revolución. Guillermo Moncada.

El Cubano Libre (3 de julio de 1912). La peste bubónica en Puerto Rico.

El Cubano Libre (12 de julio de 1912). Figuras de la Campaña Moisés Sariol.

El Cubano Libre (13 de julio de 1912). El triunfo de la Republica.

El Cubano Libre (13 de julio de 1912). Figuras de la Campaña José M. Iglesias.

El Cubano Libre (1ro de agosto de 1912). Altruismo en acción.

El Cubano Libre (1ro de agosto de 1912). La rebelión por dentro.

El Cubano Libre (4 de febrero de 1913). La opinión de un veterano.

Granma (4 de abril de 2008). Louverture, el Precursor.

Granma, Calviac Mora, Aida (4 de abril de 2008). Martin Luther King: Filosofía de la resistencia. p. 2.

Granma (5 de abril de 2008). Marrero Yanes, Raquel. Guillermón Moncada Estatura y Coraje.

Granma (14 de abril de 2008). Falleció Walterio Carbonell, destacado intelectual cubano.

Juventud Rebelde (5 de abril de 2008). Recuerdan asesinato de Martin Luther King.

Juventud Rebelde (5 de julio de 2008). Unidad no quiere decir ausencia de discusión.